

Capítulo X

Representaciones sociales hacia la vejez en jóvenes universitarios

GUADALUPE MARGARITA CARDEÑO-SANMIGUEL⁺
 PATRÍCIA RUIZ-TAFUR[#]
 YOLANDA ROSA MORALES-CASTRO[§]
 MARÍA VICTORIA QUINTERO-CRUZ[±]

INTRODUCCIÓN

Las representaciones sociales se encuentran íntimamente ligadas a las relaciones sociales y a la organización de procesos sociales, no solo determinando las acciones sino logrando cambios y produciendo nuevos comportamientos. Además, pueden constituir nuevas relaciones con el objeto de representación, estableciendo o modificando la toma

* Este estudio corresponde a avances del proyecto de investigación “Resignificación de las Representaciones Sociales acerca de la Vejez: Un Diálogo de Saberes Intergeneracional”, desarrollado por un equipo interdisciplinario que hace parte del Grupo de investigación Estudios de Género, familias y sociedad del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales Humanas y Jurídicas (CISHJUR) de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y recibió el apoyo de estudiantes desde la investigación formativa del Programa de Psicología de la Universidad mencionada. La investigación se desarrolla en convenio con la Universidad Bío-Bío de Chile.

+ Psicóloga. Magíster en Psicología Clínica. Especialista en Psicogeriatría Clínica. Docente e investigadora de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. gcardeno1@unisimonbolivar.edu.co

Psicóloga. Magíster en Desarrollo Familiar. Especialista en Gestión de Proyectos Educativos. Doctoranda en Ciencias Sociales. Docente e investigadora de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. pruz@unisimonbolivar.edu.co

§ Trabajadora social. Magíster en Desarrollo Familiar. Especialista en Estudios Pedagógicos. Doctora en Ciencia Política. Docente e investigadora, adscrita al programa de Trabajo Social y al grupo de investigación Estudios de Género, Familia y Sociedad de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. ymorales@unisimonbolivar.edu.co

± Fisioterapeuta. Especialista en Gerencia en Salud y Seguridad Social. Magíster en Actividad Física, Entrenamiento y Gestión Deportiva. Docente e investigadora de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. mquintero1@unisimonbolivar.edu.co

de postura ante un objeto, persona o hecho, dado que las representaciones sociales según Jodelet (1988) comprenden un pensamiento constituido y constituyente; constituido porque genera productos que intervienen en la vida social que se utilizan para la explicación y comprensión en la vida cotidiana, y constituyente porque intervienen en la elaboración de la realidad de la vida cotidiana. Además, ellas encierran imágenes que condensan significados (Jodelet, 1988), los cuales hacen que estas sean una referencia importante para interpretar lo que sucede en la realidad cotidiana como una forma de conocimiento social (Álvarez, 2011).

El estudio de representaciones sociales en jóvenes es tema de interés en esta investigación y se plantea como interrogante cuáles son las percepciones y la información de los jóvenes hacia las personas mayores, e incluso la manera en que esas apreciaciones están influidas por la construcción de las ideas culturales. En este sentido, otra cuestión que se consideró fue que la juventud es objeto de una acción educativa intencional por parte de la familia, la escuela y de otras instituciones, que ejercen un efecto moldeador y sistemático en donde el joven aprende valores y pautas de conducta que ejercen un papel fundamental a la hora de hacer estimaciones de la variedad de fenómenos sociales (Rodríguez, 2004).

La población ha creado una imagen de vejez que introduce al que envejece en “un grupo-problema”. En este sentido, puede mencionarse que en la actualidad la sociedad está orientada a la belleza física, la juventud eterna, el rendimiento, entre otros aspectos, que empuja a las personas hacia el aislamiento y la soledad (Almarza, 1988). Por lo cual, es posible considerar que la sociedad exige ajustes al cambio de las condiciones y situaciones de vida de las personas mayores que pasan la frontera de la jubilación, ajustes probablemente mayores a otros períodos de la existencia; la reducción de los ingresos a veces hasta topes inferiores a la subsistencia, provoca la forzosa dependencia de otras personas o instituciones (Sánchez, 1993).

Por otro lado, puede esbozarse desde estudios realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE (2005), donde se revela cómo a lo largo del tiempo se ha generado un aumento progresivo de la población, especialmente del grupo de los adultos mayores, lo que representa para el país colombiano un desafío en cuanto a políticas sociales y recursos se refiere. Así mismo, esta transformación demográfica genera gran impacto en el desarrollo social, político y económico, así como en la calidad de vida, el cumplimiento de los derechos y las dinámicas de los procesos sociales, y de cohesión social.

Cabe mencionar además, que las principales causas del envejecimiento poblacional son el aumento de la esperanza de vida, la disminución de la mortalidad, el control de las enfermedades infecciosas y parasitarias, el descenso de las tasas de fecundidad, el mejoramiento de las condiciones sanitarias, la atenuación del ritmo de incremento de la población y los procesos de migración (a pesar que la migración de las personas mayores de 60 años al exterior es menor del 2 % del total, las altas tasas de desplazamiento de los más jóvenes sí incide significativamente en el envejecimiento territorial) (Céspedes, 2003).

Así mismo, la esperanza de vida en los últimos 50 años se ha venido incrementando, principalmente para las mujeres (viven en promedio 5,9 años más), las personas ubicadas en las zonas urbanas, así como para los grupos con mayor nivel educativo e ingresos económicos más altos (Céspedes, 2003).

Los índices de dependencia y de envejecimiento permiten ver cómo el grupo de los adultos mayores crece más rápidamente que el total de la población: Entre 1995 y 2000, los mayores de 60 años aumentaron 2,8 %, mientras que el crecimiento total de la población fue de 1,9 %, incremento que se espera sea sostenido en las próximas décadas (Dulcey, 2013).

Sin embargo, la sociedad es excluyente y marginal con las personas que han llegado a la etapa de la vejez. Las posibilidades de encontrar empleo para los ancianos en un país como Colombia son pocas o nulas. Los programas gubernamentales enfocados a la realización de actividades productivas con las personas mayores son insuficientes y en todo caso no logran completar el ciclo producción-distribución, lo que obliga que en múltiples ocasiones lo que producen no tiene un mercado donde se consuma, por lo que no llega a obtener un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades (Dulcey, 2013).

Con esta apreciación, cabe entonces señalar que estamos ante una problemática de interés social, la cual genera que la investigación se incline por comprender este fenómeno usando como fundamento la psicología social, la cual se encarga de estudiar las relaciones existentes entre la estructura social y la dinámica que despliegan los individuos en los grupos, las organizaciones y la comunidad. Por lo anterior, se intenta describir las representaciones sociales hacia la vejez en jóvenes con edades entre 20 y 40 años pertenecientes a la Universidad Simón Bolívar del programa de Psicología y Trabajo Social, en la ciudad de Barranquilla, identificando la información, la imagen y las actitudes de las representaciones sociales.

La investigación realizada fue de corte cualitativo; se estudió la realidad en su contexto natural, intentando comprender el sentido y significado de los jóvenes hacia la vejez, la cual implicó la búsqueda de una gran variedad de datos que facilitaron el entendimiento del fenómeno.

Los resultados de este estudio son significativos, evidenciándose un marco referencial que se constituye a partir de los avances que se han dado en el país sobre el concepto de vejez en jóvenes, además se fortalece el conocimiento de las ciencias sociales, sobre el tema. Asimismo, este estudio puede resultar de gran importancia en la población, ya que los resultados obtenidos develan una realidad latente, que no solo compete a un grupo reducido de nuestra sociedad, sino que por el contrario nos concierne a todos y permite construir una verdadera Cultura de Envejecimiento y Vejez para lograr una dignificación de este proceso de vida.

REFERENTES TEÓRICOS

Representaciones sociales

Gracias al trabajo de Moscovici, el concepto de representaciones sociales (RS) surge en el campo de la psicología social, cuestionando profundamente los postulados epistemológicos de las ciencias modernas con una crítica a la excesiva valoración del método experimental, que dejaban a un lado los fenómenos de la vida social.

Como consecuencia se origina una distinción entre psicología social psicológica y la psicología social sociológica o crítica, desarrollada tanto en Estados Unidos como en Europa, siendo Serge Moscovici uno de los más influyentes representantes, quien en su obra sobre el psicoanálisis, realiza una aproximación a la definición de las RS:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es también un corpus organizado de conocimiento y de las actividades psíquicas, gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, libran los poderes de su imaginación. (Moscovici, 1961, p.17-18)

De lo anterior se colige que se trata de formas de conocimiento social a través de las cuales interpretamos y pensamos nuestra realidad cotidiana. La definición de representación social ha sido uno de los aspectos más controvertidos en este campo de estudio, es por eso que son múltiples los conceptos que tratan de profundizar en la temática de las RS. El estudio de las representaciones sociales nos remite al abandono del reduccionismo y a la integración de disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Psicología, la Medicina, el Trabajo Social, la Lingüística, entre otras. Además, comparte con otras propuestas de la posmodernidad, la mirada acerca de la construcción social de la realidad (García, 2003).

A continuación se muestran definiciones de diferentes teóricos que pretenden aclarar la complejidad del concepto. En efecto, según Ibáñez (1988), el concepto de RS se presenta como “polifacético, complejo, difícil de encerrar en una expresión condensada y con la ayuda de unas pocas palabras” (p.31). De hecho, el propio Moscovici en su obra *El psicoanálisis su imagen y su público* indica: “si bien la realidad de las RS es fácil de captar, el concepto no lo es” (Moscovici, 1979 p.27).

Denise Jodelet (1986) destaca el carácter psicológico de la representación social, al conceptualizarla como “una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (pp.474-475).

Siguiendo a esta autora,

las RS son la manera en que nosotros, como sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, este conocimiento

espontáneo, que habitualmente se denomina "sentido común" o bien "pensamiento natural", por oposición al "pensamiento científico". Este conocimiento se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. (Jodelet, 1984, p.473)

Otras de las múltiples definiciones que se pueden encontrar corresponden a Caruguti y Palmonari (1991) cuando señalan:

Las RS son un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones sobre puntos particulares, emitidos por el "coro" colectivo aquí o allí, durante una charla o conversación. "Coro" colectivo del que se quiera o no cada uno forma parte. Se podría hablar de "opinión pública", pero de hecho estas proposiciones, reacciones, evaluaciones se organizan de modo muy distinto según las culturas, las clases y los grupos en el interior de cada cultura. Se trata pues de universos de opiniones bien organizadas y compartidas por categorías o grupos de individuos. (pp. 35-39)

Banchs (1994) concibe la representación social como "una modalidad de pensamiento práctico que sintetiza la subjetividad social. Está orientada hacia la comunicación, la comprensión y el dominio de su entorno social" (p.21).

Las RS vistas desde los diferentes autores señalan aspectos similares relacionados con la influencia del entorno y la vida cotidiana en la construcción y organización mediante el sentido común que dan como resultado la construcción de las RS proveniente del intercambio que da origen a los fenómenos colectivos.

Sin embargo, las representaciones no están únicamente para reproducir de manera simple lo cotidiano:

Representar una cosa, un estado no es simplemente desdoblirlo, repetirlo o reproducirlo: es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto. Cuando representamos algo, no solamente restituimos de modo simbólico lo ausente, sino que esa representación tiene significado para alguien, bien sea para nosotros mismos o para otra persona. Ello hace surgir una dimensión de interpretación. (Moscovici, 1979, p.39)

Respecto a las estructuras, Moscovici (1979) señala que las representaciones se articulan en torno a tres ejes o dimensiones, las cuales son:

La información: Es la dimensión que da cuenta de los conocimientos en torno al objeto de representación. Su cantidad y calidad es variada en función de varios factores, dentro de ellos está la pertenencia grupal y la inserción social, que juegan un rol esencial pues los accesos a la información están siempre mediados por ambas variables. También tienen una fuerte capacidad de influencia la cercanía o distancia de los grupos respecto al objeto de representación y las prácticas sociales en torno a este.

El campo de representación: Nos sugiere la idea de "modelo" y está referido al orden y jerarquía que toman los contenidos representacionales, que se organizan en una estructura funcional determinada. El campo representacional se estructura en torno a

un núcleo o esquema figurativo, que es la parte más estable y sólida, compuesto por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos. Además, se estructura alrededor de una organización jerárquica de la representación, que le da sentido y comienza el proceso de conexión e identificación de este conocimiento con los elementos externos. Esta dimensión es “construida” por el investigador a partir del estudio de la información y la actitud.

La actitud: Es la dimensión afectiva que imprime el carácter dinámico a la representación y orienta el comportamiento hacia el objeto de la misma, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección. Los estudios han demostrado que desde el punto de vista de la génesis, es casi siempre la primera dimensión de una representación; pues nos representamos “algo”, luego, en función de eso que representamos, se da la toma de posición hacia ese “algo”. Los elementos afectivos tienen entonces una importancia trascendental en la constitución de toda representación, al jugar un papel estructurante o desestructurante.

Para Moscovici (1988)

la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación, son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo. (Curiel, 2012, p.237)

Moscovici (1988) plantea que las RS son un conjunto de ideas, saberes y conocimientos para que cada persona comprenda, interprete y actúe en su realidad inmediata; sustituye lo material (externo al sujeto) y lo representa en las ideas de cada persona. Estos conocimientos forman parte del conocimiento de sentido común. Las representaciones sociales se tejen con el pensamiento que la gente organiza, estructura y legitima en su vida cotidiana. El conocimiento es, ante todo, un conocimiento práctico que permite explicar una situación, un acontecimiento, un objeto o una idea y, además, permite a las personas actuar ante un problema. La idea de RS se refiere al sistema holístico, organizado, de ideas, creencias, imágenes, actitudes que se elaboran en torno a un objeto social relevante dentro de un grupo social. Por eso se habla en singular. Sin embargo, es posible hablar de las RS en plural para indicar modos distintos de pensar en los objetos sociales, divergencias o controversias en las formas de interpretarlos entre distintos grupos sociales (Piña y Cuevas, 2004).

La RS es una organización de imágenes y de lenguaje, compuesta de figuras y expresiones socializadas; a través de ellas se recortan y simbolizan actos y situaciones que son

o se convierten en comunes. Implica un reentrenado de las estructuras, una verdadera reconstrucción de lo dado en el contexto de los valores, las nociones y las reglas, que en lo sucesivo, se solidariza (Moscovici, 1988).

Fue precisamente en los inicios de la década del sesenta del siglo pasado cuando sale a la luz pública esta teoría que estaba dirigida a las personas preocupadas por entender la naturaleza del pensamiento social (Alfonso, 2007).

En este devenir histórico de la Teoría de las Representaciones Sociales es de gran relevancia la influencia del sociólogo francés Durkheim (1895/1976), quien desde la Sociología propuso el concepto de Representación Colectiva referido a "la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan". Durkheim (1895/1976, citado por Alfonso, 2007) las considera hechos sociales de carácter simbólico, producto de la asociación de las mentes de los individuos.

En su teoría de las dos conciencias (individual y colectiva), Durkheim suponía que los miembros de las colectividades compartían de manera inconsciente modelos que asimilaban, reproducían y propagaban a otros a través de la educación, como formas de comportamiento. Al respecto Moscovici señala que la propuesta durkheimiana era rígida y estática acorde a la sociedad donde se había desarrollado este sociólogo, en comparación con la que él plantea.

Los temas relacionados con el esquema social operatorio susceptible de actuar ante objetos reales o simbólicos, los estados de la inteligencia, la representación del mundo en el niño, entre otros, son abordados por Piaget (1954) y de algún modo tienen huellas en la noción de representación social. Así mismo, las nociones de asimilación y acomodación le aportaron elementos a Moscovici para explicar el proceso de formación y funcionamiento de una representación social (Santrock, 2006).

Jodelet (1986) plantea que las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas, imágenes que consideran un conjunto de significados, sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver. En otros términos se trata de un conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual y participa en la construcción social de nuestra realidad. Al convertirse, entonces, en modalidades de pensamiento práctico se orientan hacia la comunicación, comprensión y dominio del entorno social.

En la actualidad se considera que los estudios de las representaciones sociales se basan en tres dimensiones analíticas (Paulín, 2003):

Información/opinión: Suma de conocimientos sobre un objeto social, ya sea en términos cuantitativos o cualitativos.

Organización: Entendido también como campo de representación que designa a la imagen, modelo que subyace al objeto de representación.

Actitud: Considerada como una dimensión evaluativa positiva o negativa hacia un objeto de representación, lo cual imprime a las representaciones sociales un carácter dinamizador y orientador de las conductas.

Cabe mencionar que estas tres dimensiones son un intento de Moscovici de avanzar en la definición teórica de una representación social que permita el abordaje metodológico de los fenómenos que este concepto plantea explicar y describir. Paulín (2003) menciona que son dimensiones operativas para orientar la investigación empírica, mas no deben tomarse como un modelo de su estructura teórica.

En este sentido, es posible considerar las apreciaciones que Montero realiza a manera de reflexión teórica y metodológica para resituar el concepto, esclareciendo que a pesar de presentarse las representaciones sociales como un concepto superador de las actitudes, comparte con estas un esquema analítico básico tripartito: las dimensiones cognitivas, afectivo-evaluativas y la conativa, así como afirmar el carácter activo del sujeto, el aspecto creativo de la función cognoscitiva, destacando su valor como concepto en el cual se unen lo psicológico y lo social (Paulín, 2003).

La representación social no es un conjunto de elementos dispares e inconexos, sino es una unidad funcional, fuertemente organizada. Moscovici (1988) destaca las interconexiones entre los componentes y una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin exigir uniformidad, donde la incertidumbre y los malentendidos son tolerados para que la discusión pueda seguir (Rodríguez, 2008).

Representaciones sociales en jóvenes hacia la vejez

En la actualidad trabajar con la juventud no es un escenario de desarrollo fácil de definir; existen diversas miradas al respecto y formas diferentes de aproximarse a este, que van desde lo biológico hasta lo social (Sánchez, 2012). Desde la perspectiva productiva, se centra en la formación de adultos capaces de solventar necesidades económicas; sin embargo, en América Latina está ligado al hecho de ser estudiada y entendida como una etapa intermedia previa a la asunción de roles adultos, se ha destinado para el ejercicio de la profesionalización y perfeccionamiento y se asocia con una formación social (Aparicio y Tornos, 2006).

Se han asumido diversas perspectivas y explicaciones para su abordaje, de acuerdo con el momento histórico en el que se vive (Sánchez, 2008). Según Feixa (2006) desde las culturas juveniles, se permite la aproximación al conocimiento de los afectos, virtudes y necesidades del ser joven, como identidad particular y que incide sobre las concepciones de la sociedad en general.

En discrepancia con la juventud se encuentra la persona mayor, cuya connotación se asocia a una etapa de la vida que está marcada por los cambios biológicos, físicos, psicológicos, sociales y culturales que imprimen sus condiciones de vida. Así, la expresión persona mayor incluye a hombres y mujeres que comparten entre sí la etapa del envejecimiento y que también son llamados abuelos, ancianos, tercera edad, viejos (Sánchez, 2012).

Alpizar y Bernal (2003) mencionan que una mirada particular hacia los jóvenes en las representaciones sociales de los mayores surge alrededor de las prácticas diarias (Sánchez, 2012).

Partiendo del hecho de que las imágenes sociales que se tienen acerca de la vejez no presentan un carácter universal, los estudios coinciden en señalar que estas contienen estereotipos con fuertes cargas negativas, alejándose así de lo que los adultos mayores pudieran efectivamente esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida (Cathalifaud, Thumala, Urquiza y Ojeda, 2007).

La mayoría de los estudios disponibles muestran que las imágenes que construyen los jóvenes sobre la vejez, en general se asocian a una valoración negativa de esta etapa de la vida (Debert, 1998). Las investigaciones coinciden en mencionar que los estereotipos se concentran en la pérdida de capacidades de las personas mayores; destacan que la postura conservadora se va radicalizando a medida que pasan los años, que los intereses por la sexualidad decaen o desaparecen y que habría crecientes dificultades para adaptarse a los nuevos contextos sociales y tecnológicos. A partir de estas imágenes es factible suponer que, para los jóvenes, su relación con las personas viejas puede implicar una tarea de la que hay que hacerse cargo (Cathalifaud, et al., 2007).

La investigación que realizaron Cathalifaud, et al., (2007) sobre la vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos puede ser el ejemplo más cercano en términos de tema y aproximación al objeto de estudio. Desde una mirada constructivista-sistémica, los investigadores se proponen ampliar el conocimiento sobre qué imágenes los jóvenes (universitarios en su caso) manejaban sobre la vejez y realizaron algunas reflexiones sobre el impacto que tales visiones poseen sobre la sociedad. Dentro de sus conclusiones advierten una generalización importante de los elementos negativos sobre la vejez, tocando elementos como la exclusión social, lo que puede desembocar en afectaciones negativas en lo que a lo emocional se refiere. También se observa que la vejez, desde los resultados obtenidos es una desgracia, pues llegaría a producir angustia y vergüenza, lo que puede influir en los propios ancianos, si los estereotipos formados se tomaran como reales.

Monchietti, Lombardo y Sánchez (2007) estudiaron las representaciones de la vejez propia y ajena, en mujeres y hombres jóvenes y viejos. Hallaron relaciones entre vejez y estado de ánimo displacentero ("ser viejo es sentirse viejo"), independientemente de la edad cronológica; criterios predominantes fueron cambios corporales limitantes y enfer-

medades. Como corolario de su investigación plantean que desde lo social, la vejez se ha considerado como deterioro del curso vital y no como parte de este. Señalan, además, el impacto del paradigma biomédico, “en la medida en que la medicalización de la vejez produce grandes dividendos a aquellos sectores relacionados con el negocio farmacológico” (p.534). Tal paradigma incide en creencias y concepciones populares que relacionan vejez con enfermedad.

Salvarezza (1998-2002) menciona que se discrimina a ciertas personas meramente por el hecho de acumular años; se utilizan prejuicios arraigados en la negación de nuestro propio proceso de envejecimiento, biológicamente activo desde muy temprano. De esta manera, para sentirnos siempre jóvenes consideramos que la vejez es lo que les pasa a los viejos, es decir, tener a la vejez circunscrita y alejada (Ludj, 2011).

Según Garzón, Ospina, Restrepo y Albornoz (2008) la academia y las experiencias de asociaciones que trabajan con la temática de las representaciones sociales hacia la vejez buscan eliminar algunas expresiones que incluyan evaluaciones peyorativas para, en su lugar, hacer mención a la persona mayor (Sánchez, 2012). Hernández, Avella y Contreras (2011) concluyeron que los elementos sobre los que más existen estereotipos negativos son los referentes a la personalidad y carácter de los adultos mayores, agregando además que si bien pueden existir algunas tendencias negativas, estas pueden ser transformadas con programas de intervención multidisciplinarios.

Dulcey Ruiz, Arrubla y Sanabria (2013), llegan a la conclusión que las relaciones sociales actuales de los adultos mayores con los demás grupos sociales están marcadas por la desconfianza y la poca solidaridad. Aclaran que es posible cambiar esto, partiendo de la transformación de procesos educativos y el desarrollo de propuestas investigativas que abarquen y re-descubran la importancia del adulto mayor en la sociedad colombiana.

Vejez

Existen diversas definiciones del proceso de envejecimiento, enfocadas desde distintos puntos de vista. Según García (2003), tanto en la ciencia como en la sociedad se identifican tres vertientes comunes: La biológica, la psicológica y la social. La vertiente biológica conceptúa la vejez a partir de dos dimensiones: la primera desde un patrón de referencia cronológica y la segunda desde los cambios morfo-funcionales, de cuya declinación depende el grado de envejecimiento. La psicológica incluye también, por lo menos, dos dimensiones sobresalientes de estudio: primera, los cambios en los procesos psicológicos básicos, y el desarrollo que estos presentan, dimensión que podríamos llamar psicobiológica; y, segunda, la que se refiere al estudio de la personalidad y sus cambios, que denominamos psicológica estructural. La social parte del estudio de tres dimensiones: la sociodemográfica, que implica el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos; la sociopolítica, que implica el nivel de participación y de integra-

ción social de los viejos, y la económica política, que incluye el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez.

Uno de los conceptos más aceptados es el de Marín (2003), como el conjunto de cambios morfológicos, funcionales y psicológicos, que el paso del tiempo ocasiona de forma irreversible en los organismos vivos. De este modo, la vejez debe ser entendida como una fase más de nuestro ciclo vital, con sus características propias; las cuales se irán presentando de forma progresiva, en función de factores intrínsecos individuales, actitudes personales y circunstancias que han rodeado nuestra vida.

Uno de los hechos fundamentales del proceso de envejecimiento, y que de alguna manera determina nuestra actitud ante la persona mayor, es la pérdida progresiva de la capacidad de adaptación del organismo a circunstancias anómalas, internas o externas, debido a la disminución de la reserva funcional de los distintos órganos y sistemas. Esto supone que, en las condiciones habituales o basales, la persona mayor, con sus características físicas, psíquicas y funcionales, podrá tener un buen nivel de adaptación al medio que la rodea, pero será muy sensible a circunstancias (enfermedad, estrés de diverso tipo, etc.) que le exijan un sobreesfuerzo (Marín, 2003).

La funcionalidad física y psíquica de la persona determina la capacidad de ser autónoma y de vivir de forma independiente y adaptada a su entorno; siendo esto la característica fundamental de lo que se conoce como envejecimiento fisiológico satisfactorio (Marín, 2003).

Actualmente en nuestra cultura, la descripción de la vejez suele adquirir la connotación delimitada por componentes cronológicos-sociales, iniciada a partir de los 65 años y marcada por la norma de la edad social o los estratos de edad, los cuales pueden ser distintos en las diversas culturas, regiones y grupos profesionales. La edad biológica puede hacer referencia a los cambios fisiológicos, teniendo en cuenta que estas modificaciones suelen ser graduales y lentas, con un ritmo de deterioro diferente según los individuos. La vejez biológica suele ser un precedente del envejecimiento psicológico, sin que adquiera una connotación del envejecimiento psicológico. La edad psicológica de la vejez, representa fundamentalmente la edad funcional de los sujetos en cuanto a su competencia conductual y a la capacidad de modificabilidad y adaptación, estando relacionada con los cambios cognitivos, afectivos y de personalidad que se producen en el transcurso del tiempo (Rodríguez, 1989).

En las sociedades actuales la vejez se considera como una etapa donde la disminución de la capacidad funcional y la pérdida de un rol social o de la participación en la comunidad determinan y caracterizan a las personas mayores. Sin embargo, es de importancia recalcar la idea de que la experiencia y los logros alcanzados por una persona en esta etapa del ciclo de vida cumplen un papel importante en el proceso de desarrollo humano y calidad de vida, y logran la sensación de satisfacción del trayecto de vida mismo (Rodríguez, 2010).

A nivel intelectual global, o cognitivo, suele haber un declive en las diferentes funciones que realiza un anciano, es decir, hay una disminución de la actividad psicomotriz; se disminuye la velocidad de procesamiento de información, hay una dificultad para solucionar problemas abstractos o complejos y suele haber una disminución en la memoria reciente. En cuanto a la personalidad, suele aumentar el interés por lo propio, menospreciando lo extraño, se toma el pasado como referencia principal, no entendiéndose bien las actitudes de las nuevas generaciones. Se tiende a conservar y almacenar cosas, en un intento de asegurar el futuro. Hay una resistencia al cambio, a lo nuevo y cuesta trabajo decidir entre varias opciones (Marín, 2003).

Lo biográfico y lo generacional (la experiencia individual y social) cualifican el discurso sobre la vejez y la muerte de modo distinto que lo biológico y lo científico en sentido tradicional (Stepke, 2001). El ámbito social, al que Stepke (2001) llama valórico, se caracteriza por el “se”, se hacen o se dicen ciertas cosas en ciertos momentos y los miembros de una comunidad reconocen si está “bien” o “mal”, incluso la muerte se hace digna o indigna según quién y cuándo la contemple. Crucialmente, la vejez tiene asignados deberes y derechos, marcados más por lo que se es, que por lo que se hace.

Erikson y Bülher proporcionan amplios tratamientos teóricos sobre esta temática, bajo rigurosidad científica. Dentro de las construcciones teóricas de Erickson (1970), se plantea la vejez como una fase o etapa final (octava) del desarrollo yoico, conocida como integridad vs. desesperación. Bajo esta perspectiva, la persona mayor debe lograr la integración del yo, o de lo contrario puede generarse en esta la desesperación. La integridad yoica implica una mayor afirmación del yo, un amor post-narcisista del yo humano y la aceptación del ciclo vital que se vive. Desde esta perspectiva, para que una persona pueda lograr la integridad yoica será preciso que su vida tenga sentido y como consecuencia de la integridad, una consolidación final de la personalidad y el no experimentar un gran temor a la muerte (Rappoport, 1986).

Por otra parte, Bülher (1962) propone una división de la vejez en dos *períodos*: 65 a 80 años, y 80 hasta el momento de la muerte. El tema básico del desarrollo durante el primer *período* es la “plenitud de sí mismo”, lo cual implica un sentimiento general de que la vida, en su conjunto, ha sido digna de vivirse, y que además se han logrado ciertos objetivos relevantes. Si las personas viven hasta alcanzar una vida prolongada entran en un período final que se asemeja a la fase preterminal descrita por Weisman y Kastenbaum. De acuerdo con los planteamientos de Bülher este período no es muy atractivo porque su tema principal es la regresión al predominio de la satisfacción de las necesidades y la aceptación de la muerte; es posible que esta regresión implique una combinación de actitudes infantiles y de las preocupaciones por las funciones vegetativas (Rappoport, 1986).

En términos generales, puede considerarse que tanto Erickson como Bülher han

efectuado, con respecto a la vejez, manifestaciones que son, en sus líneas más gruesas, semejantes. De este modo, puede considerarse que tanto el concepto de integridad yoica como plenitud de sí mismo, resalta el sentido retrospectivo como una fase de adaptación (Rappoport, 1986).

Salvarezza (2002) plantea que los modos de ver, de nombrar, se plasman en modos de hacer, y que la vejez es un tema "conflictivo", no solo para el que la vive en sí mismo, sino también para aquellos que, sin ser viejos aún, diariamente la enfrentan desde los roles profesionales de médico, psicólogo, asistente social, enfermero o como hijo, colega, socio, vecino o simple participante anónimo de las multitudes que circulan por nuestras grandes ciudades. Así pues, el grado de conflictividad que representa para cada uno y las conductas defensivas que se adopten para evitarlo estarán determinados por la historia personal, la cual habrá ido sedimentando a través de sucesivas experiencias, fantasías y represiones en una ideología general sobre lo que es la vejez, cuáles son sus causas y consecuencias, y cuál es la mejor manera de comportarse frente a ellas (Ludi, 2011).

De este modo, en la mayoría de los casos, esta ideología determinada por nuestra inserción sociocultural permanece inconsciente para nosotros, y solo es posible detectarla, por el ojo entrenado, a través de los aspectos conscientes de la misma. Es decir, observando la conducta cotidiana y reiterada que se utiliza en el trato directo con las personas viejas (Ludi, 2011).

El envejecimiento evoca imágenes de viejos, efectos seniles y decrepitud. Sin embargo, pocas veces se hace un alto en el camino para reflexionar que el envejecimiento es un fenómeno a fin a la vida misma. Por lo general para muchos un viejo es una persona que ha vivido mucho tiempo (mucho, suficiente, regular, entre otras apreciaciones subjetivas o hechos sociales objetivos) (Hidalgo, 2001).

La participación social es considerada como una necesidad vital indispensable para la autorrealización personal de las personas mayores; las interacciones significativas permitirían el desarrollo de las potencialidades y recursos que la persona mayor posee (Monchietti y Krzemien, 2002).

En cuanto a las actitudes hacia la muerte desde la adultez-vejez, el autor Santrock (2006) plantea que no existen pruebas de que durante la juventud se desarrolle una orientación especial hacia la muerte; al darse cuenta de su propio envejecimiento, los individuos suelen desarrollar una mayor consciencia de la muerte, lo que tiende a intensificarse en la madurez.

El envejecimiento es un proceso que se vive desde el nacimiento y se caracteriza por diferentes cambios en niveles físicos, mentales, individuales y colectivos. Estos cambios definen a las personas cuando ya están mayores, pero se deben ver como un proceso natural, inevitable, y no necesariamente ligado a estereotipos (Organización Panamericana de la Salud, 2002). El envejecimiento es un conjunto de transformaciones y/o cambios

que aparecen en el individuo a lo largo de la vida; es la consecuencia de la acción del tiempo sobre los seres vivos (Rodríguez, 2011). Pero las etapas o movimientos tienen diferentes ritmos y se dan en las personas en forma diferencial (Zetina, 1999).

En este orden de ideas, pueden mencionarse las consideraciones teóricas de la psicóloga colombiana pionera en Gerontología, Dulcey (2013), la cual plantea que el envejecimiento es un proceso que acompaña en todo su transcurso a las diversas formas de vida, siendo la vejez la etapa final de dicho proceso de envejecimiento; ser viejo, estrictamente significa tener muchos años, haber vivido y haber envejecido. De este modo, en los seres humanos dicho proceso puede ser saludable o no, en gran parte por las condiciones y estilos de comportamiento de cada persona (Dulcey, 1997).

MÉTODO

Diseño

Se trabajó un enfoque cualitativo, con bases fenomenológicas, mediante el cual se percibe al mundo en un proceso de constante construcción y a los sujetos que lo viven, como seres capaces de modificarlo y darle significado (Maykut, 1994). Se estudió el fenómeno social aceptando que está anclado en el significado que le dan quienes lo viven. Moscovici (1984) acentúa la postura fenomenológica al considerar las “representaciones sociales” como una forma de conocimiento social específico, natural, de sentido común y práctico.

Participantes

En la investigación participaron 26 jóvenes con edades entre 20 y 40 años pertenecientes al programa de Psicología y Trabajo Social de la Universidad Simón Bolívar, en la ciudad de Barranquilla.

Técnicas e instrumentos

Una de las técnicas utilizadas fue la entrevista semiestructurada. Hernández, Fernández y Baptista (2014) plantean que “la entrevista semiestructurada se basa en una guía de asunto o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p.402). Para la aplicación de la técnica se elaboró un instrumento de 20 preguntas concernientes a las representaciones sociales en términos de información, imagen y actitud relacionadas con la vejez, logrando alcanzar información que potenció el proceso investigativo y la comprensión de la realidad social en su contexto natural. La observación participativa también permitió la obtención de datos que alimentó la descripción que se pretendía estudiar.

El genograma fue utilizado como herramienta que contribuyó a la objetivación de

los elementos relacionales que se presentaron dentro del sistema familiar de los participantes, a través de una representación gráfica sobre mínimo tres generaciones familiares (Compañ, Feixas, Muñoz y Montesano, 2012), como representación comparable a una fotografía, ya que lo que presenta es una imagen del sistema familiar en un determinado momento (Taylor, 2006).

Procedimiento

Después de estructurar el proyecto, se perfiló el trabajo, realizando las entrevistas y observaciones planteadas para el logro de los objetivos trazados en la investigación.

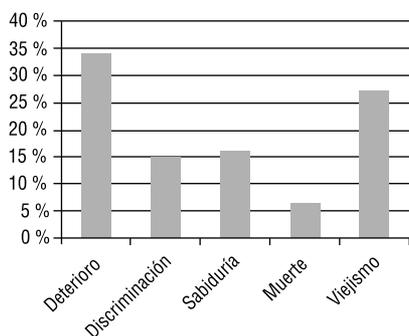
Posteriormente, se procedió a la sistematización, análisis e interpretación de los resultados en donde se expusieron los datos obtenidos, se presentó a manera de representación gráfica la descripción de las variables sociodemográficas, junto con su respectivo análisis cualitativo, igualmente se construyeron genogramas para graficar la estructura del sistema familiar de cada participante del proceso. El análisis de los genogramas permitió la consolidación de la estructura de las familias de cada uno de los participantes, lo que determinó la convivencia de los sujetos de estudio con personas mayores en algunos casos.

Finalmente se realizó la socialización de los datos encontrados con la población y se conjugaron las conclusiones que permitieron una comprensión y posible descripción de las representaciones sociales hacia la vejez en los jóvenes en términos de información, imagen o campo representacional y actitud, articulándolas con los autores que sustentaron teóricamente dicho estudio.

RESULTADOS

A continuación se exponen los resultados obtenidos en el presente estudio, donde el 62 % de la población fueron del género femenino y el 38 % masculino, el 92 % del total de los entrevistados contaban entre 20 y 22 años, el 4 % manifestó tener 24 años y un último 4 %, 40 años.

De acuerdo a la diversidad de tipologías familiares, puede mencionarse que aproximadamente el 38 % de la muestra posee una familia extensa, el 46 % presenta un sistema familiar de tipología nuclear, el 12 % de los jóvenes hacen parte de una familia monoparental, y el 4 % restante presenta una familia reconstituida. De la población estudiada existe un grupo de jóvenes que tiene convivencia permanente con los abuelos tanto maternos como paternos, permitiendo esto que se tenga cercanía y se faciliten diálogos intergeneracionales.



Gráfica No. 1. Información RS

Fuente propia (2015)

En cuanto a la información o suma de conocimientos frente a las RS hacia la vejez, el 58 % de los jóvenes manifiestan que la vejez es “la etapa final de la vida, comprendida de 65 años hasta la muerte, en la cual se alcanza la madurez”, tomando como referente los planteamientos de Feldman (2007); dicha fase se connota como “integridad del yo vs desesperación”, en la cual puede entenderse que la integridad del yo implica la capacidad de reflexionar sobre la propia vida con satisfacción, aunque no todos los propósitos se hayan cumplido.

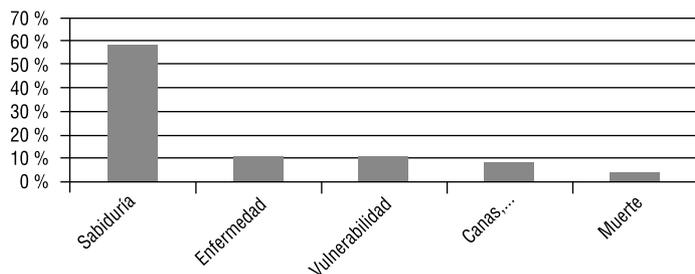
El 38 % de los participantes en el proceso investigativo se encuentra en consonancia con Bühler (1962), la cual plantea una división de la vejez en dos *períodos*: 65 a 80 años, y 80 hasta el momento de la muerte: “la vejez es uno de los estados de la vida; el cierre de la vida, se es viejo a los 65 años”, “Se es viejo a partir de los 60-65 años”.

El tema básico de desarrollo durante el primer período es la “plenitud del sí mismo”, lo cual implica, desde esta postura, un sentimiento general de que la vida, en su conjunto, ha sido digna de vivirse, y que además se han logrado ciertos objetivos relevantes. Luego, se considera que las personas mayores entran en un *período* final que se asemeja a la fase preterminal descrita por Weisman y Kastenbaum. De acuerdo con los planteamientos de Bühler “este *período* no es muy atractivo porque su tema principal es la regresión al predominio de la satisfacción de las necesidades y la aceptación de la muerte” (Rappoport, 1986).

Así mismo, el conjunto de conocimientos que el 12 % de jóvenes entrevistados posee frente a la vejez se encuentra relacionado con los postulados de los teóricos Jones & Conrad (1933), los cuales desde sus estudios clásicos apuntan a una visión fisiológica, sosteniendo que alrededor de los 40 años se presenta una disminución del metabolismo físico y mal funcionamiento de los órganos vitales (Rappoport, 1986). Se menciona: “Se es viejo a nivel físico cuando el cuerpo pierde la vitalidad a los 45 años en adelante”, “ en esta etapa la persona sufre cambios en donde se va debilitando el cuerpo y se presentan

cambios a nivel cognoscitivo”, “la vejez es una etapa de ciclo vital donde todas las funciones van en declive”.

Puede mencionarse además que, el 4 % de los jóvenes evidencian una articulación con las apreciaciones expresadas por Dulcey (2013), al resaltar “conocer más a profundidad las leyes que cobijan al adulto mayor”. En el territorio colombiano existe la necesidad de políticas vinculantes, intersectoriales, basadas en derechos y con perspectiva de futuro para propiciar trayectorias de vida con claridad y calidad de vida en la vejez, pensando en las generaciones viejas de hoy y del mañana.



Gráfica No. 2. Campo o imagen de RS

Fuente propia (2015)

En cuanto al campo de representación o imagen que tienen los estudiantes frente a la vejez, el 58 % de estos manifiesta que asocian la vejez con la palabra “Sabiduría”. Erikson (1970) menciona al respecto que se espera alcanzar la “sabiduría” como virtud esencial de esta etapa vital mencionada (Feldman, 2007). Se percibe una aceptación total de la vida “esta es mi vida, la que he vivido y tocó vivir; porque no tengo otra”. En esa medida se evidencia la plenitud, regulada por los aciertos y fracasos que se han tenido (Cardeño, 2014).

La imagen que tiene el 11 % de los participantes sugiere que el envejecimiento equivale al “deterioro, daño o enfermedad”; al respecto Dulcey (1997) resalta que a medida que el proceso de envejecimiento avanza, aumenta la vulnerabilidad del organismo, y por ello la probabilidad de enfermar. No obstante, de acuerdo a su postura, “envejecer no significa enfermar, ni la vejez equivale a patología”.

Por otro lado, un 11 % relacionan la imagen con los términos de “vulnerabilidad y lentitud”, encontrándose consonancia con los postulados de Jones y Conrad, debido que se sostiene que prácticamente se comienza a sufrir de modo significativo alrededor de los 40 años, produciéndose una creciente pérdida de la aptitud para oír los tonos agudos, una brusca caída de la precisión visual, y una disminución del metabolismo físico que provoca problemas de peso. Además es más probable que los órganos vitales comiencen a funcionar mal (Rappoport, 1986).

Así mismo, la imagen que tiene el 8 % de los jóvenes partícipes, se encuentra en relación

con los postulados de Salvarezza (1998-2002), debido a que para estos el envejecimiento equivale a "viejo, antiguo y lo último del ciclo de la vida". Para este autor la mayoría de la población de todas las culturas tiene un cúmulo de conductas negativas hacia las personas viejas, inconscientes algunas veces, pero muchas conscientes y activas; además, esta discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, se basa en la utilización de prejuicios, es decir, aquellas categorías de pensamiento y/o creencias que no han sido adecuadamente procesadas a partir de un conocimiento científico.

A su vez, la imagen que tiene otro 8 % de jóvenes entrevistados se encuentra en concordancia con la teoría del Envejecimiento Activo, debido que para estos jóvenes el envejecimiento se relaciona con los términos "canas, arrugas y tranquilidad". Para esta teoría el envejecimiento activo es positivo para todos, sin consideración alguna de las facultades psíquicas o físicas ni del estado socioeconómico o ubicación geográfica de la persona (OMS, 2001).

Finalmente, tomando como referente los planteamientos de Santrock (2006), es posible considerar que el 4 % en el campo de representación o imagen, asocian a la vejez con el término de "muerte". Para este autor dentro de la etapa de la vejez la aceptación de su propia muerte puede resultar más sencilla gracias al incremento en los pensamientos y conversaciones acerca del fin de la vida, así como al aumento en el sentido de la integridad que se obtiene a través de una revisión positiva de la existencia. Resulta menos probable que los mayores tengan cuentas pendientes y asuntos por resolver que los adultos de menor edad, ya no tienen hijos a los que guiar hacia la madurez, sus cónyuges pueden haber fallecido y suelen haber finalizado todos sus proyectos laborales. Sin estas exigencias, la muerte puede resultar, emocionalmente menos dolorosa para ellos.

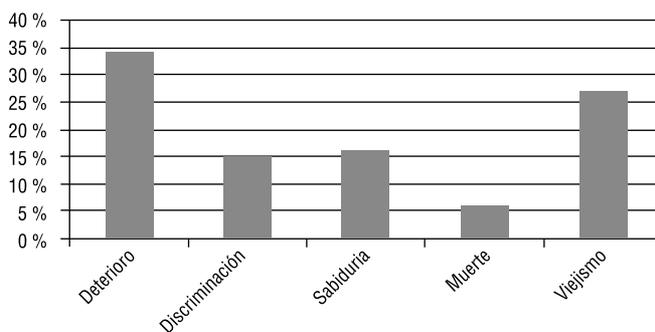
Tomando en cuenta el análisis realizado al artículo escrito por Cardeño y Ruiz (2015) cuyo objetivo fue las Representaciones Sociales hacia la Vejez en niños y niñas de edad escolar de 6 a 10 años, en dicha investigación se pudo analizar que se tenía una imagen de la persona mayor de deterioro físico e invalidez en torno a la realización de muchas actividades; sin embargo, la vejez es representada para la mayoría con un ser bondadoso, cariñoso y amable. En relación con el estudio se puede observar que la mayoría de los jóvenes universitarios, al igual que los niños tienen una imagen de deterioro físico, ya que en los resultados arrojados por el instrumento aplicado indicaron que los jóvenes tienen una imagen de la vejez como persona "frágil", "arrugada", y con "canas". Sin embargo al igual que los niños, los jóvenes tienen una percepción de los ancianos que figura que proporciona sabiduría, experiencia y amor.

En relación a las actitudes de las RS, se resalta: "Muchas personas los aíslan por tener un esquema equivocado de lo que es la vejez", "El adulto mayor en su familia debería ser tratado con respeto, aunque muy poco se dé", "Cuando los adultos mayores dejan de trabajar tienen un sentimiento de abandono pues están acostumbrados a participar activamente en la sociedad", "Cuando los adultos mayores dejan de trabajar presentan depresión en algunos casos

por sentirse como una carga para la familia". Puede mencionarse que las personas jóvenes se encuentran en consonancia con los postulados teóricos de Monchiatti (2002), Moscovici (1988), Jodelet (1986), Envejecimiento Activo (OMS, 2001), Dulcey (2013), con la participación activa de los ancianos dentro de la comunidad; los estereotipos negativos tienden a desaparecer, lo cual contribuye a las relaciones intergeneracionales y la creación de una comunidad armoniosa en la que las personas mayores puedan beneficiar a la sociedad.

Dulcey (2013) concluye que actualmente en el territorio colombiano existe una escasa seguridad económica en la vejez, con exigua cobertura de pensiones, sobre todo para las mujeres; se evidencian percepciones menos favorables sobre su salud y mayores limitaciones funcionales, así como disminución en la satisfacción con la familia. En contraste, quienes reciben pensión, particularmente en regímenes especiales, expresan mejores percepciones de salud y menores limitaciones funcionales.

En relación a las dimensiones valorativas o actitudes evidenciadas en los jóvenes de estudio, ligadas a la cobertura económica y el proceso de jubilación en los adultos mayores, se encontró que el 100 % de estos manifiestan que este grupo de edad se sostiene económicamente a través de pensiones; así mismo, de no encontrarse vinculado a dichos programas, estos mencionaron que su sustento puede generarse mediante el apoyo de sus hijos o demás familiares, sus ahorros programados, subsidios gubernamentales, y en algunos casos por el mismo adulto mayor si está en la capacidad para laborar. Dulcey (2013) menciona que contrario al imaginario hallado, que cerca del 30 % de las personas mayores de 59 años trabaja, generalmente en la informalidad, sin remuneración fija y especialmente por necesidad.



Gráfica No. 3. Actitud RS

Fuente propia (2015)

Se revela que un 34 % de las actitudes evidenciadas son desfavorables hacia las personas mayores, padeciendo deterioro fisiológico (Rappaoport, 1986). Se evidencian actitudes relacionadas al declive o creciente pérdida de las aptitudes en la vejez propuesto por Jones & Conrad (1933). Otro 15 % apunta a una formación de una actitud desfa-

vorable de los jóvenes, resaltándose lo mencionado por Ludi (2011), quien sostiene que se presenta discriminación hacia ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, y afirma que el riesgo de asumir dicha actitud radica en que al no entrar en contacto con los viejos, no se puede dar la identificación con la vejez, con lo viejos que vamos a ser; no se puede saber cuáles son sus reales deseos, necesidades, sabores y sinsabores.

Así mismo, aproximadamente un 16 % de las actitudes u orientaciones globales se encuentran relacionadas al agrado por la “sabiduría” que estos tienen; en contraste con los planteamientos teóricos de Erickson (1970), se pretende alcanzar la “sabiduría” como virtud esencial de la etapa vital. (Feldman, 2007). Además, los jóvenes señalan que “el sexo no era importante”; coincidiendo con las premisas de Cathalifaud *et al.*, (2007), el cual apunta que los estereotipos se concentran en la pérdida de capacidades de las personas mayores, los intereses por la sexualidad decaen o desaparecen.

De este modo, un 6 % de la población estudiada, menciona “Son muy religiosos, ya que la muerte se acerca y buscan perdón de Dios”, en concordancia con este concepto y los postulados de Santrock (2006), se afirma que durante la juventud se suele desarrollar una orientación especial hasta la muerte, al darse cuenta de su propio envejecimiento, las personas pueden desarrollar una mayor conciencia de la muerte, al intensificarse la madurez.

Así pues, es posible considerar que un 27 % de los participantes en el estudio poseen actitudes asociadas al Viejismo planteado por Salvarezza (2002) y a los estereotipos entretreídos en torno a la sexualidad en la vejez expuestos por Cathalifaud *et al.*, (2007).

En contraste con el estudio realizado por Aristizábal (2005) en España, evaluando las actitudes de manera global y en sus tres dimensiones, los resultados revelaron que la imagen social que los jóvenes tienen es positiva para los mayores, encontrándose diferencias significativas en las dimensiones físicas, social/personal y cognitiva, los jóvenes estudiantes calificaron con las más altas puntuaciones, en orden descendente, a los mayores como: responsables, sabios, frágiles, y con las menores puntuaciones: ignorantes, incapaces de aprender e ineficaces. Al pertenecer estos últimos tres aspectos a los adjetivos negativos, se interpretaron de manera inversa, por lo que los puntajes se tradujeron en la consideración de los mayores como poco ignorantes, capaces de aprender y eficaces. Cabe mencionar que en las calificaciones positivas estuvo representada cada una de las tres dimensiones, mientras que en los puntajes más bajos solo se hacían referencia a la dimensión cognitiva.

Sin embargo, dicho estudio presenta discrepancias con la presente investigación en lo que respecta a la población, pueden corroborarse consideraciones como el imaginario o campo representacional que los jóvenes poseen de la vejez asociado a la sabiduría e integridad yoica, puesto que aproximadamente el 58 % de los sujetos de estudio evidenciaron consonancia con las apreciaciones de Erickson (1970), y el 42 % restante a entrete-

jido un imaginario social o ilustración mental de la vejez asociado a concepciones menos favorables como “deterioro, daño o enfermedad”, “vulnerabilidad y lentitud”, vejeísmo, “canas, arrugas y tranquilidad”, y “muerte”, lo cual se articula con los hallazgos y consideraciones planteadas por teóricos como Dulcey (2013), Salvarezza (2002, citado por Ludi, 2011), Santrock (2006), organizaciones como la OMS (2001), Jones & Conrad (1933, citados por Rappoport, 1986), en sus diversos estudios y esbozos científicos.

Resultados anteriores se asemejan con el estudio de Martín (2012), en el cual se encontró que “las concepciones implícitas del umbral de la vejez se han revelado como una convención social ampliamente compartida que desplaza su ingreso a edades avanzadas, asociadas a la escasa actividad y la pérdida de autonomía personal”, “la imagen social de la vejez se encuentra alejada del rigor científico, centrándose en estereotipos negativos que la interpretan como un período de regresión y pérdidas, especialmente en el caso de los ancianos institucionalizados” (Martín, 2012, p.44). Además las actitudes identificadas en los jóvenes del estudio hacia la vejez, se evidencia que consideran que los adultos mayores tienen unas actividades sociales activas, entretejiéndolo con un envejecimiento activo; en consonancia Martín (2012) expresa que “el discurso cotidiano que tiende mayoritariamente a interpretar el tema en base a opuestos irreconciliables: vida- muerte; juventud-vejez; actividad-inactividad ” (p.44).

Este último punto de las actitudes hacia las actividades sociales en la vejez, tiene un punto discordante con el artículo de Moñivas (1998), donde se expresa que un gran porcentaje de los participantes posee una percepción y una actitud del anciano como alguien que ya no suele participar en actividades como antes. No obstante, Moñivas destaca que el modelo de disminución concierne a todo lo que pudiera ser despectivo o desvalorativo para una persona mayor, aludiendo a: pobreza en lo económico, enfermedad en la salud, los jóvenes participantes en esta investigación consideran a la persona anciana con limitaciones e impedimentos que les dificulta la ejecución de ciertas actividades y por ello prefieren mayor cuidado por parte de su familia o un lugar geriátrico que los ayuden y protejan.

En otro estudio realizado por Aristizábal (2008), en conjunto con la Universidad El Bosque en Bogotá/Colombia, en programas de Psicología, en el cual se planteó como objetivo conocer la opinión de decanos, docentes y egresados de programas de Psicología en Colombia y España, los resultados arrojaron que, para los participantes entrevistados, las implicaciones del envejecimiento en Colombia son, en orden descendente, económicas, sociales, biomédicas, demográficas y educativas. En último lugar se encuentran las implicaciones psicológicas. Para España, se mencionaron, en orden descendente, las implicaciones económicas, sociales, demográficas y biomédicas. En último lugar se encuentran las implicaciones psicológicas y políticas.

De igual forma, los hallazgos de dicho estudio difieren de los resultados obtenidos

en la presente investigación, puesto que, en cuanto a la información o conjunto de conocimientos que los jóvenes poseen sobre la vejez, el 96 % de estos expresaron saberes asociados a ámbitos de corte psicológico, tales como integridad del yo, etapa vital en donde se alcanza la madurez y plenitud de sí mismo; mientras que un 12 % de estos manifestaron consideraciones ligadas al declive o disminución significativa de las aptitudes físicas, así como una “merma” de las capacidades intrínsecas, lo cual puede asociarse a los planteamientos de Jones y Conrad (1933, citado por Rappoport, 1986); y, solo en un 4 % de la muestra se halló información asociada al ámbito económico y leyes gubernamentales vinculantes en pro de este grupo de edad, encontrándose en consonancia con las apreciaciones de la investigadora colombiana Dulcey (2013), evidenciándose de este modo diferencias sustanciales entre ambos estudios.

Así mismo, se puede constatar con otra investigación realizada por Aristizábal y colaboradores (2009), que los jóvenes conservan posiciones intermedias en cuanto al nivel de estereotipos negativos. Desde el punto de vista de los resultados arrojados en esta investigación se pudo constatar que la mayoría de los sujetos que participaron en el proyecto conservan una posición positiva frente a la figura anciana. En dichos resultados se observa de los jóvenes suelen comparar en su mayoría a la vejez con las palabras “sabiduría”, “experiencia”, “respeto” y “amor”. Sin embargo, en el artículo de la doctora Aristizábal, se puede articular que los estereotipos negativos que poseen los jóvenes se concentran mayormente en la salud de los ancianos, relacionándolos con los resultados de esta investigación se pudo analizar que un porcentaje significativo de jóvenes relacionan a la vejez con “enfermedad”, “poca participación” y “vulnerabilidad”.

De acuerdo con la investigación realizada por Álvarez (2009), se buscó indagar aspectos como el desarrollo físico y cognitivo, la sexualidad, el trabajo, las relaciones interpersonales, la muerte, la salud y el envejecimiento, revelándose que los “los imaginarios que cada una de estas personas mantiene sobre la vejez, no son estáticos, sino que van modificándose en función de la edad” (p.9). En este sentido, “para cada una de las generaciones la vejez es sinónimo de decadencia, enfermedad, pérdida, deterioro e incapacidad”. No obstante, “se determinó, aunque con menor frecuencia, algunos imaginarios que favorecen la visión de la vejez al considerarla como una etapa en la que se disfruta de experiencia y sabiduría” (Álvarez, 2009, p.9).

En lo que respecta a la presente investigación, dicho estudio presenta discrepancias en las consideraciones como el imaginario o campo representacional que los jóvenes poseen de la vejez está asociado a la sabiduría e integridad y poca, con un 58 % de los sujetos de estudio que evidenciaron apreciaciones en consonancia a los postulados teóricos de Erickson (1970), lo cual quiere decir que más de la mitad de la muestra tuvieron apreciaciones positivas de la vejez. Sin embargo, se halló que el 42 % restante ha entretejido un imaginario social de la vejez asociado a concepciones menos favorables como

“deterioro, daño o enfermedad”, “vulnerabilidad y lentitud”, viejismos, “canas, arrugas y tranquilidad”, y “muerte”, lo cual se articula con los hallazgos planteados por teóricos como Dulcey (2013), Salvarezza (2002, citado por Ludi, 2011), Santrock (2006), organizaciones como la OMS (2001), Jones & Conrad (1933, citados por Rappoport, 1986), en sus diversos estudios y esbozos científicos.

En otro estudio realizado por Amico (2009), se planteó que las ideas erróneas que se vinculan al proceso de envejecimiento y a la vejez, como mitos, estereotipos y prejuicios que perjudican el buen envejecer y dificultan la inserción del adulto mayor, no surgen azarosamente, sino que son producto del tipo de sociedad a la cual pertenecen, agregando que la agudización de esta discriminación, está reforzada por los medios de comunicación, radio, televisión, diarios, revistas, cine, teatro; por lo tanto habría que hacer campañas para desterrar la falta de respeto hacia el viejo que suele ser objeto de chistes de mal gusto u ofensivos. De acuerdo a los resultados obtenidos por su estudio, Amico (2009) plantea que lo anterior repercute directamente en los ancianos, pues al hacer suyas estas ideas, acaban por percibirse a sí mismos en esos términos. De ahí que acepten su deterioro como algo fatal y que tiendan a asumir una actitud de resignación y apatía frente a lo que les acontece, restringiendo así cualquier iniciativa de superación.

Del mismo modo, en relación a la actividad en la vejez, es posible considerar la investigación realizada por Pinazo (2012) en la que se pretende reflexionar sobre los estereotipos acerca de la vejez y el envejecimiento.

Del mismo modo, es posible mencionar que el artículo científico que lleva por nombre “Viejismo (*ageism*)” afirma que “los jóvenes remedan las cualidades que la sociedad actual alaba, los valores abanderados de juventud y modernidad, guña a lo productivo y novedoso y resalta el mantenimiento de una vitalidad ilusoria constante donde prevalece el dinamismo, la actividad, la consistencia y el desenfreno. El énfasis en la productividad, la actividad, lo fructífero y fecundo, lo útil y lucrativo, como características relevantes” (Moreno, 2010, p.2). No obstante, de acuerdo a su postura, (Dulcey, 1997) “envejecer no significa enfermar, ni la vejez equivale a patología” (p.39).

Además, es posible considerar el estudio realizado por Aguayo y Nass (2013), en el cual se encontró que el proceso de envejecimiento plantea nuevos retos para el adulto mayor, las familias y los sistema de salud; del mismo modo, el servicio de geriatría se ha convertido en una demanda creciente y dinámica, afirmando lo anterior con estudios de Dulcey (2013).

En las construcciones sociales hacia la vejez, Sánchez (2012) encontró que tanto los urbanos como rurales señalan que la vejez está asociada a una mayor soledad. Sin embargo, en lo urbano se evidencia una descripción más positiva de sí mismos. En relación a los resultados obtenidos, los jóvenes de la Universidad Simón Bolívar tienen una actitud hacia la vejez dirigida al agrado por la “sabiduría” o “experiencia” que estos tienen; en

disonancia se halló que los jóvenes tienen una actitud desfavorable hacia los adultos mayores, los cuales se relacionan con los postulados de Salvarezza, el cual expresa que: “esta discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, el riesgo de asumir dicha actitud radica en que al no entrar en contacto con los viejos, no podemos identificarnos con la vejez, con los viejos que vamos a ser, no podemos saber cuáles son sus reales deseos, necesidades, sabores y sinsabores” (Ludi, 2011, p.37).

CONCLUSIONES

Las Representaciones Sociales que las personas jóvenes tienen hacia la vejez se relacionan con referentes de identificación de la información y la actitud así como la descripción de la imagen.

Si bien es cierto que nadie quiere envejecer, los jóvenes de la muestra estudiada tienen un imaginario construido que permite referenciar que la Vejez es una etapa más del ciclo de la vida. Se confirma lo que Vergara (2008) postuló, “Las representaciones sociales se originan en la vida diaria en forma espontánea, en el curso de la comunicación interindividual. Permiten construir un marco de referencias que facilitan las interpretaciones hacia la realidad y permite guiar las relaciones con el mundo” (p.145).

Las representaciones sociales han sido una de las herramientas más valiosas para explicar fenómenos socioculturales porque involucra el estudio de la sociedad en todas sus expresiones dinámicas; se enfoca, según Vergara (2008) en “la naturaleza del pensamiento y en las formas como las personas cambian la sociedad, y en este intercambio constante entre los mecanismos subjetivos y el mundo social se logra la comunicación intersubjetiva” (p.66).

Así pues las representaciones sociales son un conjunto de conceptos, creencias y actitudes que se originan en la vida diaria y que comparten un conocimiento de sentido común. Este conocimiento es socialmente elaborado y compartido, y supone la aplicación de categorías que las personas utilizan para comprender y explicar los hechos de nuestro universo de vida. Esta forma de conocimiento de tipo práctico circula en los intercambios de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas para el entendimiento, la descripción y el dominio de los hechos de la vida común de las personas (Acacio y Albor, 2015).

Ahora bien, al considerar los resultados arrojados por el análisis de las variables socio-demográficas a las que pertenecen los sujetos de investigación, se puede entender que factores como la edad, el género, la escolaridad y el barrio en el cual residen dichos sujetos han sido de gran relevancia en el desarrollo del proceso de este estudio. De acuerdo a los datos recolectados mediante el instrumento aplicado, es posible mencionar que la edad que se presentó en su mayoría dentro de la población aplicada fue la de veinte años, así mismo, es posible analizar que el número de sujetos partícipes del proceso investigativo, de acuerdo a su género, se puede evidenciar el predominio del género femenino frente

al género masculino. Siendo todos universitarios, el grupo de jóvenes entrevistados mantiene una relación de convivencia con sus abuelos maternos y paternos, beneficiando una cercanía con los diálogos intergeneracionales.

En el curso de la vejez se vivencia a la última de las etapas de la integridad yoica y para que esta se dé, es preciso lograr que su vida tenga un sentido y que esté al mismo tiempo estructurada de moralidad y racionalidad (Erickson, 1970), pudiendo ser verificado en lo mencionado por los sujetos entrevistados, puesto que estos realizaron expresiones tales como: "Es como esa última etapa del proceso evolutivo de todo ser humano, es esa etapa donde se hace como el balance de todo lo que se realizó, lo que se cumplió, lo que no se pudo hacer, las experiencias, buenas y malas, es llegar al estado donde tú evalúas lo que fue tu vida y en donde solo queda disfrutar la vida al máximo y tener calidad de vida".

Aceptar lo que se ha vivido, con dignidad "esta es mi vida porque no hay otra, aceptando mis errores y fracasos", regulado por la capacidad de ubicuidad. Logrando una satisfacción plena en todas las áreas de nuestro desarrollo (Cardeño, 2014).

También es posible considerar que otro gran porcentaje de participantes del estudio de investigación coincidieron con los postulados de Bülher (1962), quien fundamenta en esta etapa va desde "65 a 80 años, y 80 hasta el momento de la muerte"; además se logra la "plenitud del sí mismo" (Rappoport, 1986), verificado en lo expuesto por los participantes de las entrevistas, "se es viejo de los 60 a 65 años", "la vejez es el estado del ciclo vital donde ya se ha realizado un proyecto de vida". Del mismo modo algunos de los sujetos entrevistados concordaron con las concepciones de Jones & Conrad (1933), los cuales desde sus estudios clásicos apuntan a una visión fisiológica.

Se contempla en las entrevistas respuestas como "es una etapa del desarrollo humano en la cual la persona sufre una serie de cambios físicos y cognoscitivos". Por último, puede mencionarse que uno de los sujetos estuvo acorde con los postulados de Dulcey quien menciona que: "en el territorio colombiano existe la necesidad de políticas vinculantes, intersectoriales, basadas en derechos y con perspectiva de futuro para propiciar trayectorias de vida con claridad y calidad de vida en la vejez, pensando en las generaciones viejas de hoy y del mañana" y esto puede ser constatado en respuestas sobre lo que le gustaría conocer sobre la vejez "mencionando que "Me gustaría conocer más profundidad en cuanto a las leyes que cobijan al adulto mayor".

En cuanto a la imagen que tienen, se puede concluir que más de la mitad de los sujetos que participaron se encuentra en consonancia con los postulados teóricos descritos por Erickson, quien dentro de su planteamiento describe que: "En la vejez, el estadio integridad del yo vs desesperación; "la sabiduría, recuerda el saber acumulado durante toda la vida" (Bordignon, 2005, p.58). A través de esto se puede evidenciar dicha concordancia con las respuestas expuestas por los participantes del proyecto, cuando se refieren a la vejez como: "sabiduría, amor", "abuelo, canas", "experiencia", "obediencia, respeto" entre otras.

A su vez, otro porcentaje significativo estuvo en consonancia con los planteamientos de Dulcey; en su postura ella describe que: "El envejecimiento, implica una reducción de la capacidad funcional de un organismo" (Dulcey, 1997). Así pues, su teoría se relaciona cuando los sujetos de la investigación piensan de la vejez como: "enfermedad, clínica", "jubilación". Al igual que Dulcey, hubo también un porcentaje significativo que estuvo en relación con los planteamientos de Jones y Conrad, para quienes a partir del comienzo de la vejez hay un declive en el aspecto fisiológico del individuo, que comprende la disminución en sus sensaciones, en sus sistemas y en sus metabolismo, esto se evidencia en las descripciones que hacen los sujetos de investigación cuando expresan que la vejez se asocia con: "lentitud", "vejez, adulto mayor; vulnerable", "enfermedad".

Otro porcentaje de los sujetos que participaron en la investigación se encuentran en concordancia con los postulados de Salvarezza, que en su postura plantea que la mayoría de la población de todas las culturas tiene conductas negativas hacia los adultos mayores, algunas veces inconscientes, pero otras son conscientes y activas.

Por otro lado, sustenta que en la sociedad se ha demostrado que existe una actitud de discriminación y segregación hacia la población vieja que se denomina "viejísima" donde subyace el espantoso miedo y pavor de envejecer (Salvarezza, 1998-2002). De esta forma se puede evidenciar una relación con las respuestas expuestas por los jóvenes cuando relacionan la vejez con "viejo, antiguo y lo último del ciclo de la vida".

Del mismo modo, otro porcentaje de los jóvenes que participó en el estudio, guarda una consonancia con los planteamientos publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) con la teoría del Envejecimiento Activo, que plantea que "el envejecimiento activo es positivo para todos, sin consideración alguna de las facultades psíquicas o físicas ni del estado socioeconómico o ubicación geográfica de la persona" (Equipo de Envejecimiento y Ciclo de Vida de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001). Esto se evidencia en las descripciones que hacen los sujetos de investigación cuando expresan que la vejez se asocia con: "canas, arrugas y tranquilidad".

Por otro lado, un porcentaje mínimo de los sujetos que participaron en la investigación, se encuentran en relación con los postulados teóricos de Santrock, que plantea que no existen pruebas de que durante la juventud se desarrolle una orientación especial hasta la muerte; explica que los individuos en su etapa de madurez suelen desarrollar una mayor conciencia de la muerte cuando son conscientes de su propio envejecimiento, ya que con esta etapa los individuos comienzan a considerar el tiempo de vida que les resta (Santrock, 2006). De esta manera, su teoría se relaciona cuando los sujetos de la investigación asocian la vejez con "muerte".

En cuanto a las actitudes que se han identificado en los sujetos de estudio, se pudo concluir que dichas dimensiones evaluativas en relación a las actividades sociales que rea-

lizan los adultos mayores, los jóvenes evaluados han entretejido estas categorías en torno a la necesidad de fomentar un envejecimiento activo, lo cual se encuentra en consonancia con las investigaciones realizadas por el Equipo de Envejecimiento y Ciclo de Vida de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001) en las cuales se manifiesta "El envejecimiento activo es positivo para todos, sin consideración alguna de las facultades psíquicas o físicas ni del estado socioeconómico o ubicación geográfica de la persona". No obstante, esto puede articularse con las apreciaciones de Monchietti (2002) puesto que esta manifiesta que "la participación en actividades sociales e interacciones significativas permitiría el desarrollo de las potencialidades y recursos que la persona mayor posee".

Igualmente, en cuanto a la jubilación y la seguridad económica en esta etapa vital, los jóvenes manifestaron que los adultos mayores se sostienen económicamente a través de las pensiones, subsidios gubernamentales, economía familiar o "por negocios donde no sea activo". Dichas apreciaciones que los jóvenes manifestaron pueden asociarse a la propuesta realizada por Dulcey (2013) en donde revela que actualmente en el territorio colombiano existe una "escasa seguridad económica en la vejez, con exigua cobertura de pensiones, sobre todo para las mujeres. Cerca del 30 % de las personas mayores de 59 años trabaja, generalmente en la informalidad, sin remuneración fija y especialmente por necesidad" (Dulcey, 2013, p.3).

Además, los sujetos de estudio tienen unas dimensiones evaluativas que enmarcan a la vejez dentro de un declive o creciente pérdida de las aptitudes, el cual se relaciona en lo propuesto por Jones & Conrad (1933, citados por Rappoport, 1986). Así mismo, poseen unas actitudes desfavorables hacia los adultos mayores, las cuales se asocian con el Viejismo planteado por Salvarezza (2002, citado por Ludi, 2011), pero en relación al agrado por la vejez, las actitudes van dirigidas hacia la "sabiduría" que tienen los adultos mayores; constatado con los planteamientos teóricos de Erickson (1970).

En cuanto a la sexualidad en la vejez, los jóvenes manifestaron actitudes que indican una disminución del acto sexual en los mayores, pasando el ejercicio de dichas acciones a un segundo plano, coincidiendo con la teoría de Cathalifaud *et al.*, (2007), la cual apunta que "los estereotipos se concentran en la pérdida de capacidades de las personas mayores los intereses por la sexualidad decaen o desaparecen" (p.78).

Si bien es cierto que el amor puede cambiar y las expresiones de pasión al terminar los primeros 15 años de convivencia son otras, las parejas añosas tienden más al compartir y los conversatorios de ternura que el sexo. Sin embargo hay parejas que siguen con una vida marital, satisfactoria (Cardeño, 2014).

Por último, el 6 % de sujetos partícipes de la investigación, evidencian actitudes ligadas a la interrelación entre la vejez y el concepto de muerte esbozado por Santrock (2006).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acacio, R. y Albor, L. (2015). Análisis ecosistémico de las representaciones sociales sobre la vejez en adolescentes escolarizados. *Visión SY*, 13(12).
- Aguayo, C. y Nass, L. (2013). Estereotipos sociales como amenaza a la inserción de adultos mayores. Revisión narrativa. *J Oral Res*, 2(3), 145-152. Recuperado de <http://www.joralres.com/index.php/JOR/article/viewFile/joralres.2013.032/55>
- Alfonso, I. (2007). *La teoría de las representaciones sociales*. Recuperado de Psicología-Online: http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml
- Almarza, J. (1988). *Hacia una vejez nueva*. Valladolid: Editorial San Esteban.
- Alpizar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, 11(19), 105-123.
- Álvarez, J. (2009). *Identificación de imaginarios hacia la vejez, presentes en una comunidad educativa de Floridablanca* (Tesis de pregrado no publicada). Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga, Colombia.
- Álvarez, M. (2011). Las representaciones sociales: una ruta posible para formar maestros intelectuales de Ciencias Sociales. *Uni-Pluri / Versidad*, 11(3, 4).
- Amico, L. (2009). Envejecer en el siglo XXI. "No siempre Querer es Poder". Hacia la deconstrucción de mitos y la superación de estereotipos en torno a los adultos mayores en sociedad. *Margen55*. 55, 1-30.
- Aparicio, R. y Tornos A. (2006). *Un estudio sobre hijos de inmigrantes que se hacen adultos. Marroquíes, Dominicanos, Peruanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Documentos del Observatorio Permanente ALR/B-3011/94.04-2259(9) de las Migraciones. Recuperado de <http://www.tiesproject.eu/content/view/114/45/lang.fr/>
- Aristizábal, N. (2005). Imagen social de los mayores en estudiantes jóvenes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 1(5). Recuperado de <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/29/83>
- Aristizábal, N. (2008). Opinión de agentes educativos de programas de Psicología, colombianos y españoles, sobre las implicaciones del envejecimiento de la población. *Informes Psicológicos*, 10(10), 81-100. Recuperado de <http://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1698/1642>
- Aristizábal, N., Morales, A., Salas, B. y Torres, A. (2009). Estereotipos negativos hacia los adultos mayores en estudiantes universitarios. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, Kimpres* 9(1), 35-44.
- Banchs, M. (1994). Las representaciones sociales sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. *Anthropos*, (44), 15-20.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>

- Bülher, Ch. (1962). *La personalidad desde los 26 años hasta la ancianidad*. Argentina: Paidós.
- Cardeño, G. (2014). *Envejecimiento y vejez*. Sin editar.
- Cardeño, G., y Ruiz, P. (2015). Representaciones sociales hacia la vejez en niños y niñas de Barranquilla-Colombia. En A. Méndez, *Representaciones sociales en ámbitos educativos*. (pp.320-335). México: Red Durango de Investigadores Educativos.
- Caraguti, F. y Palmonari, A. (1991). A propósito de las representaciones sociales. *Arthropos* (124), 35-39.
- Cathalifaud, Thumala, Urquiza y Ojeda. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: estudio exploratorio. *Última década*, (27), 75-91. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n27/art05.pdf>
- Céspedes, E. (2003). El proceso de transición en salud en Colombia e implicaciones para el milenio. En *La Cátedra abierta en población*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia y Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Compañ, V., Feixas, G., Muñoz, D., y Montesano, A. (2012). *Universitat de Barcelona. Facultat de psicologia. Departament de personalitat, avaluació i tractament psicològics*. Obtenido de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/32735/1/EL%20GENOGRAMA%20EN%20TERAPIA%20FAMILIAR%20SIST%3%89MICA.pdf>
- Curiel, M. (2012). *Un compendio sobre el estudio de las representaciones sociales*. Venezuela: IU-TPC.
- DANE (2005). Censo General 2005. Nivel Nacional. República de Colombia.
- Dulcey, E. (1997). Envejecimiento, vejez y calidad de vida. En F. Leal, *Hacia una medicina más humana*. Bogotá: Editorial Médica Panamericana.
- Dulcey Ruiz, E., Arrubla, D., y Sanabria, P. (2013). *Envejecimiento y vejez en Colombia 2010*. Bogotá: Profamilia.
- Erickson, E. (1970). *Tres teorías del desarrollo de Erickson, Sears y Piaget*. Argentina: Amorrortu
- Feixa, C. (2006). Generación XX, teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2).
- García, J. (2003). *La vejez, el grito de los olvidados*. México: Plaza y Valdez S.A.
- García, Y. (2003). Representaciones sociales: Aspectos básicos e implicaciones para la psicología. *Psicogente*, 11, 4-16.
- Garzón, L., Ospina, J., Restrepo, A. y Albornoz, H. (2008). *Herramientas pedagógicas. Cátedra y derechos humanos, deberes y garantías, derechos del adulto mayor*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Secretaría de Gobierno.
- Hernández, J. G., Avella, O. D., y Contreras, L. A. (2011). *Estereotipos negativos hacia la vejez en el personal administrativo y de servicios generales de la Universidad San Buenaventura sede Bogotá. Informe de investigación*. Bogotá, D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad San Buenaventura sede Bogotá.
- Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Edamsa Impresiones S.A.

- Hidalgo, J. (2001). *El envejecimiento: Aspectos Sociales* (Primera ed.). San José Costa Rica, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: Sentido del concepto. En: S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici. *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1988). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Jodelet, D. (1993). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona. Buenos Aires. México: Paidós.
- Jones, H. & Conrad, H. (1933). The growth and decline of intelligence: A study of a homogeneous group between the ages of 10 and 60. *Genetic Psychological Monographs*, 13,223-298.
- Ludi, M. D. (2011). Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos. *Cátedra paralela*, (8), 33-47.
- Marín, J. (2003). Envejecimiento. *Sociedad Española de Geriatría y Gerontología, Salud Pública, Educ Salud* 3(1), 28-33
- Martín, M. (2012). *Representaciones y significados acerca de la vejez institucionalizada*. Repositorio Institucional (O2). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10609/14641>
- Maykut, P. (1994). *Beginning Qualitative Research*. London: The Falmer Press: A Philosophical and Practical Guide.
- Ministerio de Salud y Protección Social. Oficina de promoción social (2013). *Envejecimiento demográfico. Colombia 1951-2020 dinámica demográfica y estructuras poblacionales*. Recuperado en <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Envejecimiento-demografico-Colombia-1951-2020.pdf> el 12 de mayo de 2016.
- Monchetti, A., y Krzemien, D. (2002). Envejecimiento Femenino: Participación social significativa y salud. *Psiquiatría*, 6(1). Recuperado de <https://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatriacom/article/viewFile/402/385>
- Monchetti, A Lombardo, E. y Sánchez, M. (2007). Representación social de la vejez en niños y púberes. *Límite. Revista de filosofía y psicología*, 2(16), 71-81.
- Moñivas, A. (1998). Representaciones de la vejez: modelos de disminución y de crecimiento. *Anales de Psicología*, 14, 13-25.
- Moreno, A. (2010). Viejismo (Ageism). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: estereotipos, actitudes e implicaciones sociales. *Revista Electrónica de Psicología*

- Social «Poiesis»*. 19. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/101>
- Moscovici, S. (1961, 1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología social: influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos* (1 ed.). Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En S. Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. (pp. 679-710) Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of social psychology*, 18, 211-250.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2001). *Boletín sobre el envejecimiento: Perfiles y tendencias*, 4, 5. Observatorio de Personas Mayores. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Organización Panamericana de la Salud (2002). *Promover un estilo de vida para personas adultas mayores*. Washington, D.C.: OPS.
- Paulín, H. (2003). De las actitudes de las representaciones sociales. Relecturas y reflexiones. En A. Correa, *Notas para una Psicología Social...como crítica a la vida cotidiana*. Córdoba/Argentina: Editorial Brujas.
- Piaget, J. (1954). *Intelligence and Affectivity: Their relationship during child development*. USA: TA.
- Pinazo, S. (2012). Reflexionando sobre la vejez a través del cine: Una aproximación incompleta. *Información Psicológica*, 105, 91-109. Recuperado de https://www.academia.edu/7544799/Pinazo_S_2012_Reflexionando_sobre_la_vejez_a_trav%C3%A9s_del_cine_una_aproximaci%C3%B3n_incompleta
- Piña, J., y Cuevas, J. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles Educativos*, 26(106), 102-124.
- Rappoport, L. (1986). *Personalidad desde los 26 años hasta la ancianidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Rodríguez, S. (1989). *La vejez: Historia y actualidad*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rodríguez, M. (2004). *Un análisis de la educación familiar desde la teoría pedagógica: Propuesta de bases fundamentales para un Modelo integrado*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Rodríguez, T. (2008). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, (11), 11-36. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatriacom/article/viewFile/402/385>
- Rodríguez, K. (2010). *Vejez y Envejecimiento* (Primera ed.). Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario. Recuperado el 24 de 05 de 2015. Recuperado de http://www.urosario.edu.co/urosario.edu.co/urosario_files/dd/dd857fc5-5a01-4355-b07a-e2fo-720b216b.pdf

- Sánchez, P. (1993). *Sociedad y población anciana*. Murcia: Secretariado de Publicaciones Universidad de Murcia.
- Sánchez, V. (2008). Análisis bibliométrico de la literatura reciente publicada en Colombia sobre los jóvenes. *Umbral científico*, (13), 97-107.
- Sánchez Mendoza, V. (2012). El bienestar de los jóvenes en las representaciones sociales de las personas mayores. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 8(1), 39-52. Recuperado junio 14, 2016, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982012000100004&lng=en&tlng=es.
- Salvarezza, L. (2002). *Psicogeriatría: Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Santrock, J. W. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. España: McGraw-Hill.
- Stepke, F. L. (2001). Las dimensiones bioéticas de la vejez. *Acta Bioethica*, 7(1), 57-70. <http://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v7n1/art05.pdf>
- Taylor, R. B. (2006). *Medicina de familia: principios y práctica* (Sexta ed.). (A. K. David, S. A. Fields, D. M. Phillips, y J. E. Scherger (edits.) Barcelona, España: Masson.
- Zetina, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de población*, 5(19), 23-4.